

Por MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Casi seguramente en estos días se "destapará" al candidato priista a gobernador de Nuevo León. Como nunca, la designación del futuro titular del Ejecutivo local tiene gran importancia. Junto con Puebla, Nuevo León ha reivindicado su carácter de foco de oposición conservadora —para decir lo menos— contra un programa de cambios que, con muchos enunciados y pocos hechos, ha escocido, sin embargo, la delicada —para eso— conciencia de los partidarios y beneficiarios del inmovilismo.

Los aspirantes a la candidatura priista no ofrecen novedades, salvo, acaso, César Lazo Hinojosa, que por lo menos ha buscado abiertamente la nomina-

ción. También la busca, con sigilo, Julio Camelo Martínez, alcalde de Monterrey, y a quien apoya el actual gobernador, Luis M. Farías. Es de presumirse que haría un gobierno del corte del actual, es decir, más vinculado a los privilegios que a las necesidades.

Leopoldo González Sáenz, que fue también presidente municipal de Monterrey y dirigió el Metro capitalino, es otro de los precandidatos. Se le atribuyen méritos relevantes; pero el haber participado de los aspectos más negativos de la administración coronista en el DDF puede ser un handicap en su contra, imposible de superar. También se oye mencionar a: Noé G. Elizondo, Pedro Zorrilla Martínez, Alfonso Rangel Guerra, Héctor Ulises Leal

Flores y Raúl Salinas Lozano.

El caso de Alfonso Martínez Domínguez es un caso aparte. No ha evitado que se forme un grupo —Conciencia y Participación Ciudadana— que postula su candidatura. Anda claramente en pos de ella. Si la lograra, se trataría de un caso insólito de resurrección política. Ha habido otros: baste recordar el de Carlos Madrazo, que se levantó de la lona para ser gobernador de Tabasco. Pero en el caso de AMD se tendría que pagar elevados costos políticos, que el gobierno federal y el partido en el poder seguramente no querrán cubrir.

● Sigamos hablando de Monterrey: de allí partió la idea de hacer saber

al gobierno federal, una vez más, aprovechando la visita del presidente Allende, que sus propósitos de política económica, no obstante entrañar amplio apoyo a la iniciativa privada, no satisfacen a un sector de la apetente iniciativa privada.

Esta coyuntura sirvió para hacer más evidente lo que se sabe de tiempo atrás: que las confederaciones empresariales no cuentan con el apoyo de los capitalistas más conservadores, que hasta llegan a llamar "líderes charros" a sus representantes formales. Tal vez en un plazo corto aparezca un organismo nacional, de afiliación voluntaria, que busque dar todavía más beligerancia a ese sector. ■